

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
A. JAÉN MORENTE

III

CRISIS Y MODERNIDAD EN EL  
PERÍODO DE ENTREGUERRAS:  
LOS AÑOS VEINTE

I CENTENARIO DEL BOLETÍN  
REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA  
1922-2022

# CRISIS Y MODERNIDAD EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS: LOS AÑOS VEINTE



FERNANDO LÓPEZ MORA  
COORDINADOR

  
DE CIENCIAS  
BELLAS LETRAS  
NOBLES ARTES  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA  
1810

2022

FERNANDO LÓPEZ MORA  
COORDINADOR

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA

2022

**FERNANDO LÓPEZ MORA**  
Coordinador científico

**CRISIS Y MODERNIDAD EN EL  
PERÍODO DE ENTREGUERRAS:  
LOS AÑOS VEINTE**

**REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA**

**2022**

CRISIS Y MODERNIDAD EN EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS:  
LOS AÑOS VEINTE

(Colección A. *Jaén Morente III*)

Coordinador científico: Fernando López Mora

Portada: Charleston dance contest in front of St. Louis City Hall,  
13 November 1925. Photograph, 1925. Missouri Historical Society  
Photographs and Prints Collection. Groups. N01603

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles  
Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-126228-8-1

Dep. Legal: CO 2152-2022

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

# MODERNIZACIÓN, INFRAESTRUCTURAS Y ENERGÍAS EN LA CÓRDOBA DE LOS AÑOS VEINTE EN EL CONTEXTO DE LA EUROPA LATINA<sup>1</sup>

Mercedes Fernández Paradas  
*Académica Numeraria de la Real Academia  
de Nobles Artes de Antequera*

## Introducción

El concepto de modernización en el ámbito de la historia hay que vincularlo especialmente a la historia contemporánea y las ciudades. La contemporaneidad empezó a finales del Setecientos. Su comienzo cabe situarlo en dos grandes acontecimientos políticos, la independencia de las colonias británicas en América (1783), la Revolución Francesa (1789), y, en España, en la “obra” de las Cortes de Cádiz desde 1812. Ahora bien, no puede entenderse su desarrollo sin el papel que desempeñaron las ciudades como espacios de innovación, la revolución de los transportes que permitió una mayor movilidad geográfica, la industrialización, así como la utilización cada vez de manera más intensa de energías como el carbón mineral, el gas y la electricidad.

En España, a lo largo del Ochocientos y en el primer tercio del Novecientos, se quiso erigir el Estado Liberal, entre cuyos rasgos más significativos cabe mencionar la construcción por parte del Estado y de los municipios de infraestructuras técnicas que posibilitasen hacer realidad el Estado nación liberal, vinculando territorios y ofreciendo servicios, estos últimos, sobre todo en los núcleos urbanos. En esos

---

<sup>1</sup> Este texto forma parte de los resultados del Proyecto de Investigación I+D+I “El Gas en la Europa Latina: una perspectiva comparativa y global (1818-1945)”, PID2020-112844GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencias e Innovación y Fondos Feder.

años las ciudades experimentaron un crecimiento demográfico y territorial sin precedentes que provocó la necesidad de construir redes que tuviesen capacidad para mover mercancías y personas de manera continuada, así como proporcionar servicios esenciales como el gas, la electricidad y el agua<sup>2</sup>.

Este texto analiza la modernización de la ciudad de Córdoba desde el punto de vista de sus infraestructuras en red, con especial atención a las energías y la década de 1920. Se estructura en esta introducción en la que vinculamos el concepto de modernización con contemporaneidad, ciudades e infraestructuras en red. Le siguen tres apartados. El primero dedicado a las infraestructuras en red de agua, telegrafía y teléfono. El segundo apartado comprende los inicios y la difusión de las energías modernas, en concreto, el gas y la electricidad, hasta antes de la I Guerra Mundial. El tercer apartado se detiene en los años 1920. Para comprender mejor lo que sucedió en esa década se reflexiona sobre lo acontecido en la Gran Guerra y sus consecuencias, con el propósito de abordar la correlación de fuerzas existentes entre ambas energías que explican en buena medida las decisiones tomadas por la empresa de gas en esos años. El texto se cierra con las conclusiones más relevantes.

Córdoba formó parte del crecimiento económico que se dio en España durante el primer tercio del siglo XX que fue especialmente intenso en los años veinte. Auge que fue favorecido por el incremento poblacional<sup>3</sup>, las nuevas oportunidades de negocio, también del exterior, derivadas de la neutralidad del país durante la Gran Guerra y el creciente proteccionismo arancelario. En esos años la industria cordobesa se robusteció, destacando el progreso de la agroalimentaria y la minera. Se crearon pequeñas y medianas empresas en actividades industria-

---

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: “La ciudad moderna. Infraestructuras en red”, *Andalucía en la Historia*, 68, 2020, p. 6, e “Infraestructuras en red y modernización de las ciudades andaluzas en el primer tercio del siglo XX”, en DUARTE MONSERRAT, Ángel (coord.): *Ayuntamientos y cuestión municipal. El poder local en la Andalucía contemporánea*. Sevilla, 2021, pp. 79-96.

<sup>3</sup> La población de Córdoba evolucionó como sigue: 58.275 habitantes en 1900, 66.831 en 1910, 73.710 en 1920 y 103.103 en 1930. PALACIO BAÑUEÑOS, Luis: *Historia de Córdoba. La etapa contemporánea*. Córdoba, 1996, p. 20. GARCÍA VERDUGO, Francisco R: *Córdoba, Burguesía y Urbanismo. Producción y Propiedad del Suelo Urbano: El Sector del Gran Capitán, 1859-1936*, Córdoba, 1992, p. 160.

les dirigidas a dar respuesta a nuevas necesidades. Las nuevas industrias que se desplegaron durante el primer tercio del Novecientos fueron principalmente la textil, la metalúrgica y la hidráulica. Además, se configuraron complejos industriales en la capital provincial con participación de la banca nacional o foránea.

Destacó sobremanera el auge económico de la minería cordobesa de plomo, en la provincia cordobesa tuvo su momento más álgido entre 1920 y 1924, al representar más del 25% del total nacional. En su gran desarrollo desempeñó un papel crucial la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya a la que más adelante nos referiremos. Esta empresa, además de ser activa en el carbón y la metalurgia y la minería del plomo, fundó una factoría de textil para hacer sacos, una industria papelera, una industria para la elaboración de materiales refractarios, y, en 1917, participó en la constitución de la Sociedad de Construcciones Electromecánicas en la capital cordobesa.

El sector financiero también se desarrolló. En 1918 el Banco Español de Crédito tenía una sucursal en Córdoba. Desde 1921 también las hubo del Banco Matritense y del Banco de Albacete. Dos años después el Banco Hispanoamericano y el Banco Central establecieron sucursales. En 1925 permanecían las de estos últimos y el Banco Español de Crédito. Además, el capital cordobés estaba presente en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, la cooperativa de crédito Fomento Agrícola de Andalucía y la banca privada de Pedro López<sup>4</sup>.

Un crecimiento económico, en especial de la industria, que modificó la composición de la población activa de la capital cordobesa. En 1900, esta se distribuyó como sigue: agricultura y ganadería, el 45,4%; industria, el 22,1%; y, sector terciario, el 32,4%. En 1930, estos porcentajes fueron del 29,8%, 31,4% y 38,8%<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> CASTEJÓN MONTIJO, Rafael: "La economía cordobesa en su perspectiva histórica", en VV.AA., *Córdoba. Apuntes para su historia*. Córdoba, 1981, pp. 58-59. GÓMEZ NAVARRO, Soledad: "La sociedad cordobesa en el siglo XX", en *Córdoba y su provincia. Tomo III*. Córdoba, 1986, pp. 79-82. AGUILAR GAVILÁN, Enrique: "Una aproximación a la Córdoba del primer tercio del siglo XX", en COSANO MOYANO, José: *Córdoba Contemporánea. Historia, espacio urbano y economía*. Córdoba, 2009.

<sup>5</sup> LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: "El desequilibrio industrial y comercial de la provincia", en *Córdoba y su provincia. Tomo I*. Córdoba, 1985, p. 239.

## Las otras infraestructuras en red: agua, telegrafía y teléfono

Antes de abordar de manera más específica las energías modernas, con el objetivo de disponer de un panorama más amplio sobre las infraestructuras en red en Córdoba, nos detendremos brevemente en los servicios de agua, telegrafía y teléfono.

En la capital cordobesa la regulación del suministro de agua vino dada por las Ordenanzas Municipales de 1 de julio de 1884. El abastecimiento se surtía de manantiales y veneros del casco urbano. El escaso caudal promovió la fundación de la *Empresa de Aguas Potables de Córdoba S. A.*, en 1891, de capital privado. Esta sociedad intensificó la aportación de caudales a la ciudad mediante la incorporación de nuevos veneros que aumentaron el volumen disponible en unos 25 litros por segundo

En los siguientes años apenas se progresó en la mejora del servicio pese a que los ciudadanos y el consistorio eran conscientes de sus carencias. Lo que contrastaba con una urbe que destacaba por su tamaño demográfico y su riqueza económica. A finales de los 1920, el agua era suministrada por la Empresa de Aguas Potables de Córdoba y pequeñas empresas, así como por abrevaderos y fuentes servidos por la Corporación Municipal que no cumplían la normativa. Además, había gran cantidad de pozos en el casco urbano con aguas contaminadas procedentes de los pozos negros que se empleaban para cualquier uso, incluido los hogares. Esto ocasionaba que el tifus fuese endémico, así como la transmisión de otras afecciones de tipo hídrico. Habrá que esperar a principios de los años 1930 para que el Ayuntamiento crease un negociado específico encargado del abastecimiento de agua<sup>6</sup>.

En cuanto a la red de telegrafía, el territorio andaluz se configuró a partir de la línea que entró en funcionamiento en 1857 que enlazaba Madrid con las capitales de la región desde el centro telegráfico de Andalucía. Desde este partían las líneas en dirección Córdoba-Sevilla-Cádiz-Huelva, Córdoba-Sevilla, Córdoba-Málaga y Jaén-Granada. En 1900 esta red había sido fortalecida por una nueva línea que comuni-

---

<sup>6</sup> GARCÍA VERDUGO, Francisco R: *Córdoba, Burguesía y Urbanismo...*, op. cit., p. 53. MATÉS BARCO, Juan Manuel (2020), “El suministro de agua (siglos XIX y XX)”, *Andalucía en la historia*, 68, 2020, pp. 17-18.

caba Madrid con Córdoba por Ciudad Real. La importante inversión de capital que se hizo en la Andalucía del primer tercio del Novecientos permitió consolidarla en torno a Córdoba, desde donde el tráfico telegráfico se repartía en dos grandes líneas, a Málaga y Granada y a Sevilla y Cádiz. Las líneas principales discurrían siguiendo el tendido del ferrocarril.

En cuanto al teléfono, en la España de principios del Novecientos, mostraba importantes carencias que dificultaban su desarrollo que explican porque grandes zonas no disponían de ese servicio: tarifas diferentes, líneas aisladas, explotaciones a cargo de diferentes empresas públicas y privadas, etc.

La década de 1920 trajo consigo cambios importantes para el sector de los teléfonos. La llegada en 1923 a España de la International Telephone & Telegraph Co. modificó radicalmente el devenir de la telefonía, al promover esta la fundación de la Compañía Telefónica Nacional de España. En 1924 esta empresa se hizo cargo de diversas explotaciones, entre ellas la de Córdoba.

En 1920, según la Compañía Telefónica Nacional de España, Córdoba ocupaba la posición 16 por el número de teléfono a nivel del Estado; 1926 tenía 873 teléfonos, el 0,8% del total; en 1930 eran 1.516, el 0,7% del total. Por tanto, el número de abonados se multiplicó por 1,7 en sólo 4 años<sup>7</sup>.

### **Los inicios y la primera difusión de las energías modernas en Córdoba**

La industria del gas producido con carbón nació en Gran Bretaña y Francia finales del siglo XVIII gracias a los inventos del francés Philippe Lebon (1767-1804) y del escocés William Murdoch (1754-1839). Lebon, docente de École des Ponts et Chaussées de Paris, en 1797 comenzó sus investigaciones sobre la producción de gas de alumbrado por calentamiento en vaso cerrado de madera. En 1799 patentó la termolámpara, se trataba de una factoría de gas en miniatura

---

<sup>7</sup> OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, “La construcción de la red de telecomunicaciones. El telégrafo y el teléfono (1855-1936)”, *Andalucía en la historia*, 68, 2020, pp. 26-29.

que proporcionaba alumbrado doméstico. No obstante, la luz que producía no era de buena calidad y el olor del gas era desagradable. En 1801 mostró un motor que empleaba gas como fuerza motriz. El mecánico William Murdoch era el representante de los Boulton and Watt, constructores de máquinas de vapor en Gran Bretaña. En esa empresa experimentó la producción de alquitrán de carbón. Pudo constatar que el gas liberado en ese proceso podía ser usado para iluminar. Ideó una instalación que en 1792 le permitió alumbrar su vivienda y oficina de Redruth. Con la ayuda del químico Samuel Clegg pudo iluminar una fábrica de Boulton and Watt<sup>8</sup>.

Gran Bretaña fue el país pionero en la difusión del gas, con la fundación de Gas Light and Coke Company en 1812, fue la primera empresa que suministró gas de manera regular a una ciudad europea, en concreto, a Londres. A la que siguieron en los años 1820 las grandes urbes, especialmente las manufactureras, sobresaliendo los hilanderos y los fabricantes en su aceptación. En 1846 todas las localidades de más de 2.000 habitantes disfrutaban de gas. En la Europa continental le siguieron Bruselas en Bélgica desde 1818 y en Francia durante la década de los 1820 en grandes urbes, como París, Burdeos o Lyon. A diferencia de Gran Bretaña, la iluminación pública fue el primer mercado de las gasistas. En otros países, comenzó en Berlín en 1826, en Viena en 1833 y en Turín en 1837. A continuación, en los 1840-1850 en poblaciones austro-húngaras, suizas, italianas, escandinavas, españolas, portuguesas y balcánicas. Al respecto, es preciso distinguir tres grupos. El formado por Suiza, Alemania y los países escandinavos que consiguieron su extensión en profundidad en todas las localidades de tamaño medio y pequeñas. En Italia, Portugal, España y el Imperio Austrohúngaro hasta los sesenta la expansión se circunscribió a las mayores urbes. Por último, los estados balcánicos con una extensión muy limitada hasta la Primera Guerra Mundial<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> GARCÍA DE LA FUENTE, Dionisio: *La Compañía Española del Gas, S. A.: Más de cien años de empresa*. Paterna, pp. 9-10.

<sup>9</sup> FALKUS, Malcolm: "The Britain Gas Industry before 1850", *Economic History Review*, XX, 2, 1967, pp. 494-408. WILLIAMS, Trevor I.: *A History of the British Gas Industry*. Oxford, 1981. SUDRIÀ, Carles: "Notas sobre la implantación y el desarrollo de la industria del gas en España, 1840-1901", *Revista de Historia Económica*, 2, 1983, pp. 97-107. CARDOSO DE MATOS, Ana: "La difusión des

El gas proporcionaba diversas ventajas en relación al suministro de alumbrado tradicional –velas, aceite y petróleo– ya que era más estable, seguro y eficiente, lo que ayudaba a aumentar la seguridad ciudadana. Además, puso término a una forma de vida mediatizada por la luz solar debido a que las luces tradicionales sólo estaban encendidas hasta las primeras horas de la noche y cesaban con la luna llena. La red de tuberías por las que discurría se adaptaba al territorio. Su carácter acumulativo, el gas era almacenado en gasómetros, y la interconexión de las conducciones, permitía suministrarlo de manera continuada. También incrementó la productividad de la industria, al prolongar la jornada de trabajo durante la noche y al mecanizar algunas tareas, merced al motor de gas, que precisaban menos potencia que la de la máquina de vapor, esta pronto fue prohibida en los cascos urbanos por su peligrosidad y ruido<sup>10</sup>.

En España, los primeros ensayos de luz por gas, en Cádiz y Granada, fueron tempranos. En la capital gaditana se repitieron diez años después. Al año siguiente, en Alcoy, el maestro hojalatero Cristóbal Llopis inventó un dispositivo que producía luz mediante gas. En 1826 el profesor José Roura iluminó un aula de la Casa Lonja del Mar de la Real Junta de Comercio de Barcelona. Lo que repitió, en 1832, en Madrid, al encender dos centenares de lámparas en lugares y calles emblemáticas para conmemorar el natalicio de la Infanta María Luis Fernanda, hija de Fernando VII. Hasta 1841 hubo en el país dos edificios que tuvieron este sistema, el Palacio Real de Madrid y la Casa Lonja de Barcelona<sup>11</sup>.

Los inicios de la industria gasista en nuestro país se sitúan en 1842, año en el que la luz de gas se encendió en las Ramblas de Barcelona, y, en 1843, con la fundación de la Sociedad Catalana para el

---

réseaux gaziers au Portugal (XIX siècle)”, en PAQUIER y Serge WILLIOT, Jean-Pierre (dirs.), *L'industrie du gaz en Europe aux XIXe et XXe siècles*. Bruxelles, 2005.

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes (2020), “El gas (1845-1935)”, *Andalucía en la Historia*, 68, 2020, pp. 22-25, p. 22.

<sup>11</sup> FÁBREGAS VIDAL, Pere-A.: *Un científico catalán en el siglo XIX. José Roura y Estrada (1787-1860): enseñanza técnica y gas de alumbrado en la modernización el país*. Madrid, 1993.

GARCÍA DE LA FUENTE, Dionisio: *La luz del gas en Alcoy. Del farol de aceite al foco eléctrico*. Alcoy, 2002, pp. 161-163 y 192.

Alumbrado por Gas. Pronto le siguieron las mayores ciudades y/o las que tenían puerto de mar. La Sociedad Valenciana para el Alumbrado de Gas lo llevó a Valencia en 1844, Charles Lebon, Diego Federico Gregory, Grafton y Goldsmidt a Cádiz en 1845 y la Sociedad Madrileña para el Alumbrado por Gas a Madrid en 1846. En Andalucía, a Cádiz siguieron Málaga y Sevilla en 1853, Jerez de la Frontera en 1860, Granada en 1864, Almería en 1867 y Córdoba en 1870.

La capital cordobesa fue la séptima ciudad andaluza que disfrutó de gas desde 1870<sup>12</sup>, al igual que sucedió en la mayoría de las concesiones de la Europa Latina, quedó en manos privadas. Esto se debió a que, cuando se implantaron esos servicios durante el siglo XIX, los ayuntamientos carecían de los recursos económicos necesarios para crearlos, así como de personal cualificado para gestionarlos. Además, en el caso español, la legislación hasta principios de los años 1920 no daba facilidades a la municipalización de servicios<sup>13</sup>.

En Córdoba, el catalán José Gil y Serra (1815-1877), hijo de Pedro Gil y Babot, se hizo con la contrata del suministro de gas en 1870. Muy joven fue enviado a Londres por su padre, junto con su hermano Pablo, trabajó para las casas de comercio y banca Aguirre Solarte y Murrieta y Aguirrebengoa Hijos y Uribarren. Se trata de una figura importante en la industria del gas española ya que fue cofundador de la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas, la primera empresa que lo proveyó en una ciudad española, en concreto, a Barcelona desde 1842. En junio de 1844 fue nombrado su Administrador, cargo que sólo desempeñó siete meses debido a cambios en la dirección de la gasista. Desde inicios de 1848 de nuevo se incorporó a la dirección. Al año siguiente la familia Gil se hizo con el control de la empresa, tras desalojar de la misma a Charles Lebon. José también puso en funcionamiento la factoría de gas de Sabadell y promovió la Sociedad Federico Ciervo y Compañía con su hermano Claudio, William Richards y Federico Ciervo y Pérez, dedicada a la producción de aparatos del gas. Llevó a cabo las negociaciones gracias a las cuales la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas se hizo con ese negocio en Sevilla en 1871. Además, se interesó por las finanzas, las obras públicas y el

---

<sup>12</sup> En Córdoba el alumbrado público por aceite comenzó en 1831 y en 1864 empezó el de petróleo. GARCÍA VERDUGO, Francisco R: *Córdoba, Burguesía y Urbanismo...*, op. cit., p. 56.

sector de los seguros. Fue director del Lloyd Catalán de seguros marítimos. Fue banquero y socio de la Real Compañía de Canalización del Ebro. E impulsó en Asturias el tren carbonero que unió Langreo y Sama, abierto en 1852<sup>14</sup>.

José Gil y Serra tuvo un control directo sobre el negocio del gas cordobés. En julio de 1869 escribió:

“Creó haber creado un negocio de muy buenos resultados y porvenir, pero se hace necesario que por un par de años no lo pierda yo de vista para formar el personal y darle la marcha que yo entiendo es necesaria”.

Decisión que mantuvo hasta su muerte<sup>15</sup>. Además, montó una tienda de aparatos de gas en Calle Alosainas, número 6<sup>16</sup>.

Por tanto, José Gil suministró gas en régimen de monopolio, lo que fue habitual en la mayoría de los municipios de la Europa Latina hasta principios del siglo XX. Murió en 1877 sin descendencia. Gas de Córdoba quedó en proindiviso a partes iguales entre sus hermanos, Pablo, Leopoldo y Claudio, y su sobrino Pedro Gil y Moreno de Mora, hijo de su hermano Pedro. La administración del negocio se la dieron a Leopoldo. Tras el óbito de Claudio, su peculio fue distribuido a partes iguales entre Pablo, Leopoldo y Pedro Gil y Moreno de Mora.

Mientras tanto, la electricidad comenzaba su andadura. En 1873, la dinamo ideada por el ingeniero belga Zénobe Gramme se dio a conocer en la Exposición Universal de Viena. En 1882 Edison inauguró una central eléctrica en Nueva York. La electricidad llegó a España pronto. Al año siguiente, la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona encomendó a Tomás Dalmau la compra del invento para su

---

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba (1870-2007)*. Barcelona, 2009, p. 57. RODRÍGO Y ALHARILLA, Martín: *La familia Gil. Empresarios catalanes en la Europa del siglo XIX*. Barcelona, 2010, pp. 82-83, 149-152 y 172-173. FÀBREGAS VIDAL, Pere-A.: “La Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas: del gas a la electricidad y nuevamente al gas”, *TST. Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 32, 2017, p. 32.

<sup>15</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., Fundación Gas Natural, Barcelona, 2009, p. 57.

<sup>16</sup> En esa ciudad se dedicó a otros negocios. A principios de 1870 se hizo con la contrata del Ayuntamiento para el reemplazo de las antiguas tuberías de agua potable. RODRÍGO Y ALHARILLA, Martín: *La familia Gil...*, op. cit., pp. 170-171.

laboratorio de física. Al constatar su interés, esa institución adquirió dicha dinamo perfeccionada, capaz de generar luz eléctrica. En 1875, en la capital condal hubo diversos ensayos de alumbrado por electricidad. Destacó el montaje por el ingeniero Narciso Xifra de un arco voltaico en el taller de fundición de La Maquinista Terrestre y Marítima.

Al año siguiente Dalmau se hizo con la patente Gramme por cinco años, así pudo empezar la producción de dinamos en su taller de fabricación de instrumentos ópticos. Dirigió la instalación de montajes de alumbrado en ciudades españolas. No obstante, carecía de los medios precisos para ofrecer un servicio regular de fluido eléctrico a su clientela. Por ese motivo, decidió promover la fundación de la Sociedad Española de Electricidad en 1881, con un capital de 3.000.000 de pesetas que supuso el inicio de la etapa de difusión de esta nueva forma de energía. En 1886 Gerona fue la primera ciudad local española alumbrada totalmente con electricidad. En 1890 las urbes más populosas tenían luz eléctrica y 30 capitales de provincia la disfrutaban o estaban en proceso de instalarla<sup>17</sup>. Sus primeras aplicaciones fueron para alumbrado público y en establecimientos de servicios y viviendas. En el ámbito privado tuvo especial predilección en comercios, hoteles y restaurantes. También destacó su aplicación a motores para aserraderos, textiles y molienda de cereales. En las décadas de finales del siglo XIX y principios del XX se empleó para la tracción de ferrocarriles, tranvías y suburbanos. Igualmente, para la generación de calor, por ejemplo, en la metalurgia y para estimular procesos químicos, por ejemplo, en la fabricación de aluminio<sup>18</sup>.

En cuanto a sus comienzos en Andalucía, en 1870, el telegrafista Enrique Bonnet propuso alumbrar con arcos voltaicos la Feria de Sevilla. Ahora bien, la primera prueba exitosa tuvo lugar en 1875 en Almería. Este también iluminó diversos puntos de Cádiz en 1883 du-

---

<sup>17</sup> MALUQUER DE MOTES, Joan: “Los pioneros de la segunda revolución industrial en España: la Sociedad Española de Electricidad (1881-1894)”, *Revista de Historia Industrial*, 2, 1994, pp. 121-141. NÚÑEZ ROMERO-BALMAS, Gregorio: “Empresas de producción y distribución de electricidad en España (1876-1953)”, *Revista de Historia Industrial*, 7, 1995, pp. 42 y 44.

<sup>18</sup> BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ, Isabel (2007): *La industria eléctrica en España (1890-1936)*. Banco de España, Madrid, 2007. FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: “La industria eléctrica y su actividad en el negocio del alumbrado en España (1901-1935)”, *Ayer*, 71, 3, 2007, p. 248.

rante varias noches seguidas. En 1889 creó la primera eléctrica en Sevilla. Una vez fue factible el transporte de electricidad a largas distancias, en la década de 1890 se extendió en el interior del territorio andaluz el aprovechamiento de la fuerza hidroeléctrica en los antiguos lugares con actividad de la molinería. Entre estas precursoras, sobresalieron la cordobesa Electricidad de Casillas, Fuerza Motriz de Linares, la Compañía Lojeña de Electricidad y la Compañía General de Electricidad. Simultáneamente los mayores grupos electrotécnicos trataron de introducirse. Fue el caso de la Compañía Gramme, la Compañía Edison o la Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft<sup>19</sup>.

Entre las ventajas que la electricidad proporcionaba destacaban su flexibilidad, limpieza, transmisibilidad, comodidad de uso y ausencia de olores. Al principio, entre sus desventajas presentaba dificultades para generar fluido a gran escala, llevar la corriente a bajo voltaje y cambiar de tensión, lo que ocasionaba continuas averías. Todo esto obligaba a colocar las centrales cerca de los núcleos de consumo.

En 1883 el Ayuntamiento cordobés, debido a la falta de acuerdo con la empresa concesionaria del gas con motivo de la Feria de la Salud, acordó utilizar electricidad, fue la primera vez que la ciudad tuvo alumbrado eléctrico. Autorizó a la Sociedad Sevillana de Electricidad que instalase 5 focos en el Paseo del Gran Capitán<sup>20</sup>. Ahora bien, habrá que esperar a principios de los 1890 para que el consistorio concediese licencia a las dos empresas que se responsabilizaron del sumi-

---

<sup>19</sup> BERNAL RODRÍGUEZZ, Antonio Miguel: “Etapas fundacional y proceso integrador de las compañías matrices del sur peninsular (1894-1968)”, en ALCAIDE, J. et al: *Compañía Sevillana de Electricidad. Cien Años de historia*. Sevilla, 1994, pp. 163-252. GARRUES, Josean: “Inversión y empresas en el mercado eléctrico andaluz, 1886-1959”, en PAREJO BARRANCO, Antonio: *Economía Andaluza e Historia Industrial*. 1999, pp. 533-555. BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ, Isabel: “La electrificación atractiva (1883-1967). El éxito empresarial para una electrificación limitada”, *Andalucía en la Historia*, 68, 2020, pp. 34-35. MADRID CALZADA, Rufino: “El proceso de implantación de la electricidad en Andalucía”, Simposio Internacional Globalización, Innovación y Construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930, Universidad de Barcelona, 23-26 de enero de 2012.

<sup>20</sup> Archivo Municipal de Córdoba, Actas Capitulares, 28 de marzo de 1883, y, Caja 5.692. SARMIENTO MARTÍN, Encarnación: “La industria del gas y el alumbrado público en la ciudad de Córdoba (1852-1919)”, en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe. Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de mayo de 1997*, Córdoba, 1999, p. 442.

nistro eléctrico. Nos referimos a la Casa Levy y Koacherthaler, mediante el ingeniero Thomas Duch y Montero, que fundó en 1893<sup>21</sup> la Compañía Cordobesa de Electricidad. Y, a la iniciativa de Juan Tejón y Marín y Carlos Carbonell y Morand. Tejón, coronel de ingenieros, por entonces era alcalde de Córdoba. Carbonell, primogénito de Antonio Carbonell y Llacer, impulsó la Casa fundada por su padre que destacó en la producción y exportación de aceite<sup>22</sup>. Uno de sus molinos fue reconvertido en central eléctrica, este dio nombre a la Empresa de Electricidad de Casillas (Casillas), constituida en julio de 1895<sup>23</sup>. Ambos proyectos fueron admitidos por el Ayuntamiento a comienzos de 1893, afectando al suministro a particulares. A finales de 1895 la Corporación Municipal otorgó la concesión del alumbrado público eléctrico a Casillas que se encargaría de reemplazar los faroles de petróleo durante tres años<sup>24</sup>.

Poco después, en 1897 falleció Pablo Gil y Serra, a lo que siguió el enfrentamiento por el reparto de la herencia que llegó a los tribunales. Aquí nos incube que el negocio del gas de Córdoba quedó en manos de Pedro Gil y Moreno de Mora<sup>25</sup>.

El gas afrontó relativamente bien la competencia con la electricidad producida con carbón mineral. Las gasistas desarrollaron diversas estrategias que resultaron relativamente exitosas hasta aproximadamente antes de la I Guerra Mundial. Consistieron en la defensa de los privilegios sobre el monopolio y la ocupación del subsuelo, la entrada

---

<sup>21</sup> En 1893 también proveían de electricidad a Córdoba las fábricas de harinas de San José y de Santa Cándida. SARMIENTO MARTÍN, Encarnación: “El movimiento industrial en Córdoba durante el periodo 1920-1936”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea II*. Córdoba, 1996, p. 327.

<sup>22</sup> CASTEJÓN MONTIJANO, Rafael: *Génesis y desarrollo de una sociedad mercantil e industrial en Andalucía: La Casa Carbonell de Córdoba (1866-1918)*. Córdoba, 1977.

<sup>23</sup> Archivo del Registro Mercantil de Córdoba, tomo 6, libro de Sociedades, hoja 79.

<sup>24</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., p. 83.

<sup>25</sup> Archivo de la Familia Gil Moreno de Mora, Pleitos de Bofarull Llopart. Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Barcelona, Notaría de Joaquín Nicolau, 20 de julio de 1898, libro 5.670, folio 3057r. FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., pp. 86-87.

en el negocio eléctrico, la incorporación de avances tecnológicos<sup>26</sup> y la difusión del gas en las tiendas de demostración. También mediante la publicidad. Por último, ofrecieron a sus abonados alicientes para consumir más gas.

Todo cambió, cuando a finales del siglo XIX y principios del XX, la industria eléctrica logró mejoras tecnológicas relevantes. Entre las que sobresalieron la corriente alterna y a alto voltaje, que permitieron producir hidroelectricidad, por tanto, explotar grandes saltos de agua lejos de los núcleos urbanos, y llevarla hasta ellos. Esto permitió disminuir los precios al contar con el agua como materia prima sin gasto, aunque la construcción de fábricas hidráulicas precisó cuantiosos capitales<sup>27</sup>.

En Córdoba, la gran protagonista del progreso de la electricidad en las dos primeras décadas del Novecientos fue Casillas, al quedar como única suministradora desde 1901, tras hacerse con la Compañía Cordobesa de Electricidad.

En ese año el reparto del consumo de luz por gas y eléctrica fue el siguiente. El de gas luz de gas ascendió a 5.037.000 metros cúbicos proveídos por la gasista y 284.091 kilovatios por Casillas. El consumo de luz de gas por habitante fue de 17,5 metros cúbicos y de luz eléctrica de 3,1 kilovatios. Ambos se situaban por debajo del promedio andaluz de los municipios de más de 20.000 habitantes que sumaban respetivamente 21,8 metros cúbicos y 3,9 kilovatios. En el contexto andaluz, Córdoba presentaba un consumo medio per cápita de luz por gas inferior a los de Almería, Cádiz o Sevilla, y mayor que los de Málaga, Granada y Linares. El consumo medio por habitante de luz eléctrica era menor que en Almería, Cádiz, Huelva o Málaga, y superior al de Jaén, Granada o Sanlúcar de Barrameda<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Por ejemplo, mejoraron mecheros de gas que intensificaron su uso para alumbrado. Uno de los más eficientes fue el de Aüer, en Córdoba la gasista lo incorporó desde 1893. FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., p. 82).

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes, “La industria eléctrica y su actividad...”, art. cit., pp. 249-250, y, *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., p. 92.

<sup>28</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes, MARTÍNEZ LÓPEZ, Alberte y MIRÁS ARAUJO, Jesús (2019): “El alumbrado de las ciudades de Andalucía y Galicia en el primer tercio del siglo XX: una perspectiva comparada”, en CAPEL, Horacio y

Desde 1905 Gas de Córdoba y Casillas entraron en conversaciones infructuosas para asociarse. Si acordaron no admitir abonados morosos del contrario, todo indica que la compañía eléctrica no respetó el pacto.

Casillas no tenía capacidad para competir con Gas de Córdoba debido a sus limitaciones para aumentar la producción de electricidad. Esto explica que a partir de 1922 Córdoba tuviese electricidad de la Sociedad Gas y Electricidad de Córdoba, la Compañía Minera y Metalúrgica de Peñarroya (1881) y la Compañía Anónima Mengemor (1904)<sup>29</sup>.

### Las nuevas energías en la década de 1920

La Gran Guerra significó un hito en la historia de la energía, pues la “batalla” por el alumbrado se dirimió a favor de las eléctricas, como consecuencia de la escasez y el alza desorbitada de los precios del carbón mineral, la materia prima con la que se producía el gas<sup>30</sup>. También resultó decisivo el abaratamiento del precio de la electricidad. En la Andalucía de principios del siglo XX, 11 gasistas proveían de luz de gas a 14 municipios, la producción total alcanzaba los 16,9 millones de metros cúbicos, en 1920 sólo operaban 5 empresas en 7 ciuda-

---

ZAAZ, Mirian (coords.): *La electricidad y la electrificación de la vida urbana y social*: Universitat de Barcelona, Barcelona, p. 309.

<sup>29</sup> Nació de la iniciativa de la familia Crespi de Valldaura, Antonio González Echarte, Carlos Mendoza Sáenz de Argandoña y Alfredo Moreno Osorio y otras personalidades de la aristocracia madrileña. En relación al tema que nos ocupa, cabe mencionar que *Mengemor* terminó de construir en 1922 el salto del Carpio en un torno del río Guadalquivir a 30 kilómetros de Córdoba. En aquel entonces la capital cordobesa precisaba más energía de la que recibía. Así, la eléctrica logró transitar desde una clientela minera a urbana. Desde El Carpio partieron tres líneas, una de ellas enlazaba con Córdoba. BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio Miguel: “Ingenieros-empresarios en el desarrollo del sector eléctrico español: Mengemor, 1904-1951”, *Revista de Historia Industrial*, 3, 1993, pp. 93-126, e “Historia de la Compañía Sevillana de Electricidad (1984-1983)”, en ALCAIDE, J. et al: *Compañía Sevillana de Electricidad...*, op. cit., pp. 160-271. FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., p. 94, y “La compañía Mengemor y el suministro de electricidad en la Andalucía nacional durante la Guerra Civil Española (1936-1939)”, *Historia Contemporánea*, 43, 2013, p. 182.

<sup>30</sup> Lo mismo sucedió en la Europa Latina, al respecto, véase FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes, “El gas en la I Guerra Mundial en la Europa Latina”. Inédito.

des, y de éstas sólo 4 iluminaban la vía pública. Por el contrario, la luz eléctrica estaba presente en las calles de 333 localidades. Estos datos ponen de manifiesto que la actividad gasística no mejoró en la posguerra<sup>31</sup>. A ello contribuyó que el Gobierno central intensificó su política proteccionista ya que extendió el uso obligado del carbón nacional durante la conflagración tras su finalización recurriendo a un elevadísimo arancel. Todo ello concienció a las gasistas de la necesidad de desarrollar otros usos del gas, en especial la cocina y la calefacción doméstica, también de la necesidad de introducirse en el negocio de la electricidad.

A finales de 1915 Casillas y Gas de Córdoba retomaron las negociaciones a las que se ha aludido anteriormente, por entonces, estaba relativamente próxima el fin de la concesión del alumbrado de gas. A mediados de 1917 el Consistorio cordobés planteó que había que preparar un nuevo contrato de iluminación pública ya que el vigente concluía en junio de 1919. Por entonces, el edil Eloy Vaquero Castillo defendió la necesidad de municipalizar dicho servicio, aduciendo que la empresa de gas ejercía el monopolio de manera abusiva. Esta iniciativa no prosperó<sup>32</sup>, pero sirvió para que aumentase la preocupación de la gasista sobre su futuro en la ciudad. Lo que sucedió a continuación debe entenderse en función de ese intento y de la competencia de las eléctricas.

Poco antes del fin de la concesión del alumbrado público, el Municipio lo prolongó 6 meses más hasta finales de 1919. Las discusiones de este con la Sociedad de Gas y Electricidad de Córdoba giraron en torno a sus exigencias de subida de las tarifas y al pago de la deuda por el servicio de alumbrado público. Por su parte, el Ayuntamiento esgrimió la amenaza de su municipalización.

El 30 de septiembre de 1919 Pedro Gil y Moreno de Mora, junto con su hijo José Pedro Gil Moreno de Mora y Planas y el abogado José Gabilán y Díaz crearon Instaladora de Gas y Electricidad, dedicada a “la construcción, arreglo y montaje de artículos y aparatos ne-

---

<sup>31</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: “El alumbrado público en la Andalucía del primer tercio del siglo XX: una lucha desigual entre el gas y la electricidad”, *Historia Contemporánea*, 31, 2005, pp. 601-621.

<sup>32</sup> Archivo Municipal de Córdoba, Actas Capitulares, 7 de mayo de 1917, y Caja 5.906.

cesarios para la distribución y suministro del gas y de la electricidad”<sup>33</sup>.

En 1919 Gas de Córdoba cambió su denominación por la de Sociedad de Gas y Electricidad de Córdoba y comenzó a suministrar fluido eléctrico. Pedro Gil contribuyó con las conducciones, el material y los aparatos de alumbrado colocados a los clientes particulares, los contadores de los almacenes de la fábrica y los colocados en alquiler, las estufas, las cocinas, material de alumbrado y tuberías, y los talleres de reparación y construcción. Esta aportación fue valorada en 600.000 pesetas que equivalieron a 1.200 del total de 1.220 acciones. El resto quedaron repartidas a partes iguales entre su hijo José Pedro y José Gabilán.

Ese mismo año constituyeron la Sociedad de Gas y Electricidad de Córdoba. Pedro Gil y Moreno de Mora aportó la fábrica de gas de Córdoba, las existencias de gas, carbón y subproductos generados con la producción de gas, un crédito contra el Consistorio cordobés por adeudar el suministro de gas de lo que había transcurrido de 1919, las facturas contra los abonados particulares y 1.000 acciones de la Instaladora de Gas y Electricidad con un valor de 500.000 pesetas. Todas estas aportaciones se valoraron en 2.000.000 pesetas, para pagárselas, se dieron a Pedro Gil y Moreno de Mora 4000 acciones de las 4.120 en circulación. El resto fueron para los restantes fundadores. La duración de la nueva empresa se estipuló por tiempo indefinido y el capital en 3.500.000 pesetas, dividido en acciones en 7.000 acciones de 500 pesetas cada una.

Poco después, en abril de 1920, la Junta Extraordinaria de la Sociedad Gas y Electricidad de Córdoba tomó decisiones encaminadas a ampliar el accionariado en favor de la eléctrica Compañía Anónima Mengemor. Aumentó el capital social de 3.500.000 a 4.700.000 pesetas, Mengemor compró 500 acciones por 250.000 pesetas y, del capital social, en concreto, la cantidad de 1.878.888, se destinó a pagar a Electricidad de Casillas la contribución que tenía acordada, a la que absorbió. Esto supuso el comienzo de un nuevo periodo en el que progresivamente Mengemor fue haciéndose con la empresa. En mayo de

---

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., p. 101.

1921 la Junta General de Accionistas autorizó un nuevo incremento del capital hasta las 6.000.000 pesetas, creando 2.600 acciones de 500 pesetas cada una, de las que emitió 6.000, todo indica que Mengemor las adquirió.

Todas estas acciones fueron el resultado del pragmatismo de Pedro Gil y Moreno de Mora, sabedor de que el Ayuntamiento no iba a conceder a Gas de Córdoba la nueva contrata de suministro de luz. A finales de 1920 esta seguía sin firmarse. El contratista exigió a la Corporación Municipal el incremento de las tarifas. Asimismo, le informó de la falta de idoneidad del carbón cordobés para producir gas, muy caro y con bajo rendimiento en volátiles, lo que imposibilitaba generar el coque necesario para la industria y la calefacción de los hornos de la fábrica de gas. Como no obtuvo respuesta positiva, la empresa lo planteó a la Junta de Subsistencia de la ciudad con el propósito de que le permitiese aumentar los precios del coque y del gas, el de este último en aquel momento era de 5 céntimos de peseta por luz y hora. Le informó que si no se accedía a sus pretensiones tendría que interrumpir el suministro de ese producto<sup>34</sup>.

Como no hubo acuerdo, a principios de 1921 algunos concejales plantearon crear una ponencia, formada por ediles e integrantes de instituciones cordobesas, para que elaborase un documento que contemplase la municipalización del servicio y la creación de una cooperativa que suministrase alumbrado al Consistorio y a particulares. Esta nueva iniciativa, más dura que las anteriores, explicaría que ambas partes alcanzasen un acuerdo el 21 de mayo de 1921, sólo unos días después de la mencionada ampliación de capital<sup>35</sup>. El acuerdo se completó con un pacto, según se acordaron la extinción del débito del Consistorio con la Sociedad Gas y Electricidad de Córdoba. Se fijó como garantía del pago los derechos del Matadero y que sólo se establecerían intereses en caso de demora en el abono de tres mensualidades.

En 1928 se suscribió una nueva concesión, de la que cabe destacar dos novedades. El incremento de luces eléctricas en detrimento de

---

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., p. 112.

<sup>35</sup> Archivo del Registro Mercantil de Madrid, hoja 0-4132, tomo 112, folios 65-73.

las del gas y que se determinó un máximo del precio de venta a particulares<sup>36</sup>.

En cuanto a la producción de gas en los años veinte, en 1920 el destinado a iluminación sobrepasó los 864.000 metros cúbicos. Continuó creciendo hasta llegar en 1927 a 1.800.000. A partir de entonces comenzó un periodo de subidas y bajadas, en 1929 fueron 1.100.000. Para mediados de la década sabemos que los ingresos se repartieron de la siguiente manera. Por alumbrado, el público el 43,7% y el de particulares el 29,4%, es decir, sumaban el 73,1% del total. Por calefacción, el 19,6%. Y, por fuerza, el 7,3%. En los siguientes años la luz perdió “peso” en favor de la calefacción, al igual que sucedió en los países de nuestro entorno. En 1930, lo ingresado por iluminación supuso el 48% del total, una merma motivada por las menores ventas a particulares, los de calefacción el 44% y los de fuerza el 8%.

Una evolución que tuvo su correlato en la de los abonados. Los de alumbrado pasaron de 1.700 en 1924 a 800 en 1930. Los de la industria 175 apenas crecieron en esos años. Y los de calefacción subieron de 175 a 1.150<sup>37</sup>. Una trayectoria positiva que fue similar a la de otros municipios andaluces (Tabla 1).

Tabla 1. Número de abonados de gas en Andalucía en 1924 y 1935

<i>Municipios</i>	<i>1924</i>	<i>1935</i>
Cádiz	2.010	2.840
Córdoba	2.050	2.750
Granada	1.406	6.623
Málaga	2.567	9.140

Fuente: FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes, MARTÍNEZ-LÓPEZ, Alberte y MIRÁS ARAUJO, Jesús: “El consumo de gas en dos regiones periféricas, Andalucía y Galicia (1900-1960)”, en BARTOLOMÉ-RODRÍGUEZ, Isabel, FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes y MIRÁS ARAUJO, Jesús (eds.):

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., p. 113.

<sup>37</sup> Archivo de la Familia Gil Moreno de Mora, Ingresos por la venta de gas.

*Cercanas pero distintas. La desigual trayectoria de la industria del gas en las regiones del sur de Europa (siglos XIX-XX)*. Madrid, 2020, p. 287.

En lo que respecta a la trayectoria financiera de la Sociedad Gas y Electricidad de Córdoba, resultó favorable en los años 1920. Recuérdese que al fundarse su capital se estableció en 3.500.000 pesetas que aumentó hasta 6.000.000 en 1921. En esa década las ganancias aumentaron, en 1929 se multiplicaron por 2,8 respecto de 1922<sup>38</sup>. Esto se debió al gran crecimiento económico de la capital cordobesa y a la expansión del fluido eléctrico que se fundamentó en la mejora de la capacidad productiva y de red de distribución.

Una buena marcha a la que no contribuyeron las ventas de luz por gas que cayeron a finales de los veinte. Por el contrario, las ventas de alumbrado eléctrico no cesaron de crecer. La producción de electricidad dedicada a ese uso de la Sociedad Gas y Electricidad fue de 413.627,38 kilovatios hora en 1920-1921, de 782.114 en 1925-1926 y de 994.434,47 en 1928, correspondiendo casi la totalidad del mismo al destinado a particulares. Los ingresos de la empresa por luz eléctrica sumaron 413.627,38 pesetas en 1920-1921, 539.781,39 en 1925-26 y 994.434,47 en 1928<sup>39</sup>. Por tanto, por ambos conceptos, se duplicaron entre principios y finales de la década.

## Conclusiones

En la Córdoba del siglo XIX el abastecimiento de agua potable siguió siendo muy deficiente, habrá esperar a la década de 1890 para que empezase a mejorar. Por el contrario, el suministro de alumbrado mejoró considerablemente desde 1870 al iniciarse el de gas, al que siguió el de electricidad desde 1883 de manera testimonial y para particulares desde 1893. Hasta principios del siglo XX Gas de Córdoba no tuvo competidor en el ámbito de las energías modernas porque las

---

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ-PARADAS, Mercedes: *La industria del gas en Córdoba...*, op. cit., pp. 117-119.

<sup>39</sup> DIRECCIÓN GENERAL DE RENTAS PÚBLICAS: *Estadística del Impuesto sobre el consumo de luz de gas, electricidad y carburo de calcio. Ejercicio de 1920-21, Estadística del Impuesto sobre el consumo de luz de gas, electricidad y carburo de calcio. Año de 1925-26 y Estadística del Impuesto sobre el consumo de luz de gas, electricidad y carburo de calcio. Año de 1928.*

eléctricas eran de pequeñas dimensiones. Esta situación cambió como consecuencia de la maduración de la tecnología eléctrica que permitió la explotación de grandes saltos de agua y transportar la electricidad sin pérdidas a grandes distancias. Electricidad de Casillas, fundada en 1895, no tenía capacidad para competir con Gas de Córdoba debido a sus limitaciones para aumentar la producción de electricidad.

Esta desigual correlación de fuerzas no impidió que Casillas intentase plantear cara a la gasista. Esta, tras la crisis que sufrió durante la Gran Guerra debida a la escasez y la falta de carbón mientras que el precio de la electricidad en su modalidad hidroeléctrica se redujo, tomó la decisión de dedicarse también al negocio eléctrico, para lo que constituyó en 1919 la Sociedad de Gas y Electricidad de Córdoba. Sabedora de que no sería posible la renovación del contrato de suministro con Ayuntamiento, posicionado a favor de Casillas, poco después permitió la entrada en su accionariado de Mengemor, la cual absorbió a Casillas.

El abastecimiento de agua potable continuó siendo de mala calidad en los veinte. La marcha del mercado del alumbrado por gas fue positiva hasta 1927. El de la iluminación eléctrica experimentó un auge durante toda la década. Córdoba continuó siendo el “corazón” del servicio telegráfico de Andalucía. Y, el servicio de teléfono progresó considerablemente en los años veinte.

Los cronónimos elaborados a posteriori, a su vez, suelen fluctuar en sus referencias entre la nostalgia evocadora de un tiempo ya perdido y la particular voluntad instrumental de reavivar ciertas facetas del pasado, para enfrentar determinadas incertidumbres coetáneas o los singulares desafíos políticos del presente. Y así, “Primavera de los pueblos”, “Entreguerras” o “Trente Glorieuses”, pertenecientes al segundo grupo de cronónimos construidos a posteriori, y ya acontecidas por tanto sus respectivas temporalidades históricas, se nos ofrecen plenas de referentes simbólicos de aquel tenor antemencionado líneas arriba.

Y precisamente ese fue el caso de nuestros examinados “Felices o locos años veinte”, concepto de representación temporal elaborado en este caso ciertamente a posteriori por sociedades deseosas de seleccionar determinados sucesos y procesos frente a otros más voluntariamente orillados del pasado.

Fuente: LÓPEZ MORA, F.: «Nombrar el pasado y caracterizarlo: sobre el cronónimo “felices años veinte” y el desarrollo internacional de una época», en *Crisis y modernidad en el período de entreguerras: los años veinte*, Córdoba, 2022, p. 221.

